

Un Drama en tiempo  
de Catalina II.

(9.)

(Novela, por el príncipe Lubomirski.)

≠  
(Continuación)

— Sentas, caballero, - repuso Alina, - aquí, a milado. ¿De parte de quien venis, y qué quereis de mi?

— Atendo a vos en nombre de mi país, y os traigo un trono. Escuchadme, señora: hija legítima de la emperatriz Isabel, sois la única soberana de Rusia. Catalina II que asesinó a Pedro III y que a causa de sus exacciones y locuras, acabó con la paciencia de sus súbditos, está amenazada por dos partes. Rusia os llama. Polonia, Turquía, Suecia, Francia y Austria os ayudarán quira a subir al trono de vuestra madre, y yo vengo a deciros: ¿quereis ser la soberana de dos millones de vasallos? ¿Quereis?...

Alina le interrumpió diciendo:

— ¡Dios mío! Caballero, todo eso puede ser cierto; pero cómo saber de quien soy hija, cuando yo misma lo ignoro?

— Hace mucho tiempo que trabajamos por vuestra causa, señora. ¿Os acordais del dinero que os han enviado? ¿No recordais haber oido pronunciar mil veces el nombre de Rusia, nombre tan poco conocido de los niños en Europa?

— Si, si, tengo presente todo eso, - balbuceó Alina temblando.

— Ya os han dicho que estabais destinada a grandes cosas. Acordais de aquel sacerdote que os habló de esta manera: "Evitad sobre todo la miseria, porque entonces podrian desaparecer, y el destino de multitud de personas, está ligado al vuestro." ¿Os acordais de esto, señora?

— Si, - murmuró Alina en extremo impresionada.

— Ha llegado la hora. Sois emperatriz de Rusia y tenéis partidarios, aliados y un ejército a vuestra disposición. Los que han trabajado por vos en secreto os dicen por mi conducto: ¡Isabel Romanof, levantaos y venid! Vuestras tropas os esperan!

Alina guardaba silencio, y el joven, arrodillándose a sus pies, añadió:

— Sois extremadamente bella, señora; los caracteres eslavos obedecen gustosos a la hermosura; pero deben ser exaltados para que se estimule su obediencia. Vuestra presencia excitara en Polonia un entusiasmo sin límites. Nuestro ejército caera de rodillas ante vos, y nuestros soldados darán toda su sangre por vuestra vida. No tendreis súbditos sino esclavos, tanto más obedientes cuanto que son esclavos voluntarios. Rechazarais ese poder inmenso, ese dominio ilimitado que

pongo a vuestros pies?

Los ojos de Alina lanzaron de pronto un vivo resplandor. Ladislao seguía arrodillado, y la princesa le tendió una mano, que el joven abrazó con un ardiente beso.

— ¡Consentís, pues? — exclamó el emisario.

— ¡En amarnos algún día? No sé....

Ladislao creyó que Alina se había vuelto loca; hizo un movimiento de retroceso y la miró con ojos estupefactos.

Alina lanzó una estrepitosa carcajada. La aventurera había reaparecido.

— Estais asombrado, — dijo — Ya comprendo.... Os ha encantado mi hermosura, os han dicho que era ambiciosa y que me hacía llamar princesa de Vladimiro, que es un nombre como otro cualquiera....

— Es el nombre de un infantazgo.

— Si, — dijo Alina —; soy ambiciosa y recuerdo ciertas escenas de mi infancia; pero vuestras proposiciones son insensatas. Luchar contra Catalina es una locura. Si me hubierais hablado en París de esa aventura, probablemente habría aceptado....; hoy es demasiado tarde, pues voy a ser princesa reinante de Limbourg dentro de breves momentos.

— ¡Preferís el trono de Limbourg al de Rusia! Siendo hija de soberanos, y bella como las diosas del Olimpo, me habeis dicho hace un instante que consentiriais quizá en amarme, cuando no soy mas que un gusano, un átomo. Pues bien, ese gusano, ese átomo no acepta semejante amor. Sed emperatriz, y entonces me prostraré a vuestros pies, imploraré que me mireis con ternura, y si os dignais distinguir al hombre del súbdito moriré de felicidad, porque al veros os he amado. Para probaros mi amor, realizaré toda clase de milagros; pero esijo que os hagais digna de ellos. En una palabra, quiero que seais poderosa, reina y emperatriz.

Alina escuchaba llena de emoción, y sus ojos se dilataron en extremo.

— Si, contestó. — Todo eso es bello, y comprendo que se suene así en favor de la mujer a quien se ama. Pero vuestras ofertas constituyen una ilusión. ¿Quién sois? Nuestro nombre es oscuro, y sus ejércitos y sus alianzas son obra de vuestra fantasía. Confesadme la verdad. ¿Me habeis visto en alguna parte? Los polacos tienen mucha imaginación, y la vuestra es brillantísima. Volved dentro de un año, y entonces os amaré. ¿Quién sabe si estais destinado a que os adore durante todo el resto de mi vida?

Los labios del mensajero dejaron escapar una carcajada sardónica.

— ¡Ah! — exclamó, — os me habeis comprendido. Yo no busco aventuras; yo combato por la grandera de mi país y quiero vengarme de Catalina. No os había visto hasta hoy y vuestra bellera me ha impresionado vivamente; pero os os entregaré mi corazón hasta que hayais subido al trono.

(Se continuará)

## Mis deseos.

\*  
 Yo ser quisiera de la aurora un rayo  
 De brillo refulgente,  
 Y besar hasta el último desmayo  
 Los nácaros hermosos de tu frente.  
 Agítarme, y volar cual penamonto  
 Por etéreas regiones,  
 Para entrar, cual el aura, en tu aposento  
 Y beber en tu amor mis ilusiones.  
 Ser el aire que juega con los rizos,  
 De tu alma enamorado,  
 Para besar amante tus heclizos  
 Y vivir con tu aliento perfumado  
 Ser clara Luna que tu faz retrata  
 Para mirar tus ojos,  
 Y en sus olas de luz, de hermosa plata,  
 Envolver tu beldad a mis antojos.  
 Ser la rosa que llevas a tus labios,  
 Y en sus puros corales,  
 Sin penas ni dolores, sin agravios  
 De tu amor yo libar dulces raudales.  
 Cual águila rapante en raudos vuelos  
 Y en amorosos lazos  
 Elevarte a tu patria, que es el Cielo,  
 Sostenida en las alas de mis brazos.

Matias Pastor.

## Miscelánea.

\*

Un caballero entra en una Agencia de colocaciones:  
 — Desearia una sirvienta. — Perfectamente, caballero.  
 — Quisierala de un carácter dulce. — Nada más fácil  
 — De buen humor y siempre igual. — Es posible.  
 — Nada corrida ni lijera de costumbres. — Se buscará.  
 — Virtuosa ... eso si, completamente virtuosa. — Perdoue V.,  
 caballero (contesta el encargado de la Agencia) ¿es para casarse con ella?

\* \* \*

Un mendigo se acerca a una dama:  
 — Por el amor de Dios... señora! (Silencio) La miseria, seño —  
 ra, puede empujar a un desgraciado a.... (La dama, emocionada, saca de  
 su porta-monedas dos sueldos, y los entrega al mendigo, diciendole:)  
 — Puede empujarle a que? ... ¿veamos? Decid...  
 — Ah, señora, un momento de desesperacion... se tiene hambre... puede em —

el correspondiente de París.  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redac<sup>n</sup> y Adm<sup>n</sup>:  
- 17 y 19 rue Maubeuge  
Paris.

Año IV. ~ Núm. 501.

Paris 27 de Agosto de 1888.

La situación.

Estamos ciertamente desconsolados todos los que nos dedicamos a la impropia tarea de hacer la crónica diaria de los sucesos. El general Boulanger, ese hombre de quien puede decirse con seguridad que él solo ocupa una cuarta parte de la crónica de los acontecimientos desde cinco o seis meses acá, se nos marcha, y se nos marcha tan lejos que difícilmente podremos los correspondientes seguirle paso a paso en su lejana excursión para satisfacer la insaciable curiosidad de nuestros lectores, a menos que el victorioso general tenga la buena idea de llevar consigo a alguno de sus muchos secretarios a fin de enviarnos de cuando en cuando, en hombre previsor y galante al propio tiempo, un extracto de sus pensamientos e impresiones durante su excursión veraniega por las accidentadas y poéticas costas de Suecia y Noruega.

La verdad es - y lo decimos ahora con toda seriedad - que todos, periódicos y correspondientes, estábamos ya tan acostumbrados a hacer de la personalidad del general el tema primero, ya que no el más importante, de nuestras crónicas políticas, que si Mr. Boulanger no se decide - que si se decidirá - a darnos por Dios variada noticia de su viaje tan luego como haya pasado la frontera, uno y otro nos vemos formalmente comprometidos para dar amenidad e interés a nuestros respectivos trabajos. En efecto: el general Boulanger - digase lo que se quiera en contrario - ha constituido siempre un tema interesante para la prensa diaria, y no hay más que registrar cuanto se ha dicho en materia de política <sup>interior</sup> en Francia a partir del día en que el general fue destituido del mando del 13.º Cuerpo de ejército, para convencerse de que, en realidad, el tema del general ha sido el que ha proporcionado más cuartillas a los pe-

rió-dicos y más tema de conversacion en todos los círculos políticos, lo mismo aqui en Paris que en los Departamentos. — Véase, pues, con que rason decíamos al comenzar nuestra correspondencia de hoy que estamos desconsolados, sintiendo o presintiendo, mejor dicho, que va a faltar una materia para nuestras sucesivas crónicas si el triple diputado — como llama epigramáticamente al general uno de sus más terribles adversarios — se no, cuela de rondon a Suecia y Noruega sin acordarse de los pobres escritores que en Paris y en provincias estarán sudando el quilo para llenar quizá de farrago insustancial las páginas de sus respectivas publicaciones.

Por lo demás, el general está perfectamente en su derecho, y en su derecho de estricta y rigurosa justicia, al abandonarnos por una temporada con objeto de ir a gozar sus laureles o a reposar sus fatigas en las plácidas y rientes playas de la tranquila Escandinavia. Lo tiene muy merecido y, por tanto, si nos deja, es fuerza condescender.

\*\*\*

Le Temps, el conocido órgano de los oportunistas intrasigentes, se ha parado ahora a fabulista, y si bien es verdad que sus fabulas no están llamadas a tener tanta resonancia como las de un compatriota Lafontaine, vale, sin embargo, la pena de que reproduzcamos, por su intencion política, el último de los apólogos que ha publicado:

"Un campesino — cuenta el fabulista del Temps — habia mandado construir no sin grandes sacrificios una carreta de dos ruedas, considerando que le bastaria para su uso y sus necesidades. Por desgracia, para hacerla marchar compró dos mulas que no llegaron nunca a entenderse para tirar en una misma direccion. Cuando la una hacia un esfuerzo en sentido de avance, la otra hacia igual esfuerzo en sentido contrario, y, naturalmente, el vehículo no marchaba. El bueno del Campesino se enojaba; vociferaba contra el carretero que le habia construido un carro de tan malas condiciones, y hablaba ya de volvérselo para hacerle quitar una de las dos ruedas bajo el pretexto de que una rueda única produciria mejor el movimiento de la carreta. — "Os engañan — le dijo un su vecino; el vicio no está en la carreta, sino en el atalage. Vuestras mulas no se entienden; son, pues, las mulas lo que es necesario cambiar."

El precedente apólogo retata con exactitud y fidelidad lo que está ocurriendo con el carro de la Republica francesa. Oportunistas y radicales no llegarán jamás a entenderse y todo intento de conciliacion y concentracion entre ambas agrupaciones es totalmente perdido. La necesidad de la disolucion no es la moraliza-

El colmo de una impudencia. - En una de nuestras anteriores correspondencias hemos hablado de la famosa carta publicada recientemente por el periódico Deutsche Allgemeine Zeitung, cuya carta, según dicha hoja alemana, había sido dirigida a Mr. Antoine, diputado de Metz en el Reichstag por M<sup>r</sup>. Dubourque, alcalde de Bone (Argelia). - El solo hecho de la interceptación de una correspondencia privada era ya suficientemente odioso; pero, por lo visto, los prusianos no se paran en tan poca cosa y cuando cometen algún desagraviado lo hacen por entero y no quedándose, como quien dice, en la mitad del camino.

En efecto: no ha sido bastante que M<sup>r</sup>. Antoine declarase desde luego que jamás había estado en relaciones con el funcionario argelino de referencia. Y no es que la palabra honrada del valiente diputado lorenés haya sido puesta en duda ni un solo instante; tan mala injuria no se atreverían a hacerla sus mismos adversarios; pero es que hay más: de una comunicación enviada de Constantina al periódico Le Temps, resulta ahora que el alcalde en cuestión no se ha llamado nunca Dubourque, y si Dubourg, el cual Dubourg, para más avasalladora, hace ya muchos meses que dejó de existir.

Véase, pues, si qué quedan reducidas las infames acusaciones del periódico bismarckiano, el cual ha encontrado medio, como habrán observado nuestros lectores, de cometer una usurpación fraudulenta al mismo tiempo que se ha hecho cómplice de un falsario y se queda representando en este asunto el más triste y ridículo de los papeles.

Y a pesar de esto, presentimos que el honorable M<sup>r</sup>. Antoine no será menor perseguido que lo hubiera sido si la carta hubiese resultado auténtica y cierto que el diputado por Metz hubiese estado en relaciones con el alcalde de Bone. Basta que los agentes del Canciller se empeñen en ello para que todo concluya en la forma arbitraria que el mismo M<sup>r</sup>. Antoine nos tiene hace días anunciado.

Un arzobispado en litigio. - Una cuestión bastante delicada se ha suscitado a consecuencia del reciente fallecimiento de M<sup>r</sup>. Hasley, arzobispo de Cambrai. Sábese aquí en Francia que la erección de dicha diócesis en arzobispado no está fijada en el Concordato. Data de 1841 y, por consiguiente la Iglesia no tiene absolutamente ningún derecho de sostener en Cambrai una mitra arzobispal si el gobierno y las Cámaras se oponen a ello. Ahora bien; van a dejarse las cosas como estaban, y se hará entender a la Santa Sede que no hay más que un obispo a nombrar p<sup>a</sup> la vacante recién producida?

Esto último, en realidad sería lo lógico; pero a la hora

Bohna: 30/0 83.85 = fuer: 2197.50 = Pannoni: 252.25 = N. Bismarck: 315.

presente la cuestion anda muy dividida y empenada entre oportunistas y radicales y es difícil prever, dada la constitucion de la Camara y la dificultad que tiene el gabinete de gobernar sin la aquiescencia mas o menos interesada de los primeros, que sea la solucion logica la que acabe por imponerse en este asunto. — Desde el pontificado de Pio VIII existe un tratado onerosisimo que regula las relaciones entre el Estado y el clero. ¿Cómo se explica que a cada instante ese tratado se viole en beneficio del elemento religioso y en perjuicio del presupuesto? Si el Concordato existe — y en esto estamos enteramente conformes con lo que Decia hoy L'Intransigeant, que algunas veces acierta sin exageraciones — es de presumir que será para ser aplicado; y nadie seguramente podria explicar se, en el caso de que se trata, que el clero fuese el grito en el cielo presentándose como perseguido, por el solo hecho de que el gobierno y las Camaras, con el Concordato en la mano, tratasen esta vez de hacer respetar sus estatutos.

Citase ya un precedente analogo, el del Obispado de Gap, desaparecido o suprimido hace algun tiempo por encontrarse en situacion perfectamente idéntica a la del arzobispado de Cambrai. — De todos modos, la polémica se halla vivamente empenada entre los periódicos. Como es natural, la prensa ultraroyal aprovecha la ocasion para pedir al gobierno que cumpla sus compromisos en la cuestion de la separacion de la Iglesia y del Estado. "Es que se encuentra — dicen los partidarios de esta solucion — que el Concordato es un nido de dudas y cuestiones y que hay necesidad de revisarlo y revolverlo cada vez que surga cualquier incidente relacionado con los derechos del clero en contraposicion con los del Estado? Pues... no hay más que abrogarlo, y asunto concluido."

Un fracaso de Bismarck. — Los últimos telegramas de Londres nos hablan de un fracaso que acaba de experimentar el canciller de Alemania en sus relaciones con la corte de Saint-James.

He aqui textualmente lo que dice el Despacho a que nos referimos: "La reina Victoria ha decidido, de acuerdo con su gobierno, desistir de su pretendido viaje a Alemania, y, por consiguiente, que ninguna entrevista tendrá lugar entre ella y su nieto el emperador Guillermo."

Aunque el hecho aislado parece no tener grande importancia, sin embargo, en la situacion actual de Europa, la resolucion de la reina Victoria considerase como un grave fracaso para la diplomacia alemana.

Ultima hora.

(San Petersburgo, 27.) Telegrama de Viena que a primeros de diciembre tendrá lugar en Berlin una entrevista de varios hombres de Estado invitados por Bismarck, con objeto de cambiar sus impresiones sobre los asuntos culminantes de la politica europea.